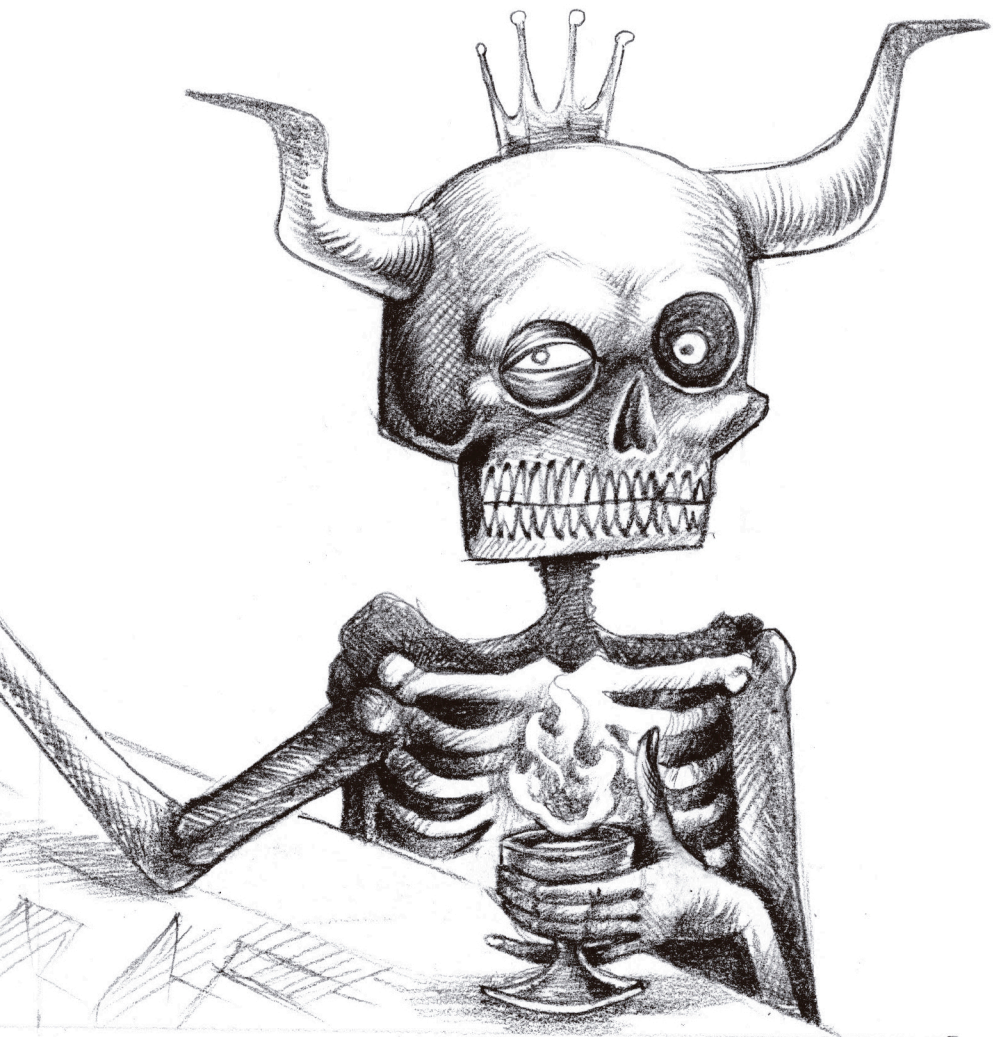


# Historias que le robé al fuego

*Francisco Robledo*



Historias que le robé al fuego



# Historias que le robé al fuego

Francisco Robledo

HISTORIAS QUE LE ROBÉ AL FUEGO

Primera edición: agosto de 2021

ING. MANOLO JIMÉNEZ SALINAS

Presidente Municipal de Saltillo

MTRO. IVÁN ARIEL MÁRQUEZ MORALES

Director General del Instituto Municipal de Cultura

©D.R. GOBIERNO MUNICIPAL DE SALTILLO

©D.R. INSTITUTO MUNICIPAL DE CULTURA DE SALTILLO

©FRANCISCO ROBLEDO

Edición: Jesús de León Montalvo

Diseño editorial: Nereida Moreno

Ilustración de portada: Memo

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

*PRINTED AND MADE IN MEXICO*

## PRESENTACIÓN

“Los relámpagos de Jorge” es una colección cuyo catálogo se incrementa, año con año, durante la celebración del aniversario de nuestra ciudad. Saltillo ha sido cuna y hogar de grandes escritores y escritoras, cuya pluma supo transmitir el sentimiento, la creatividad y la imaginación de nuestra gente. Este libro, que usted ahora tiene en sus manos, es fruto de la imaginación y el talento de un saltillense, con temas inspirados en nuestro entorno.

Los autores son jóvenes que desean hacernos partícipes de su mensaje. Es importante que conozcamos lo que producen nuevos valores. Consideremos estas obras como propias y como un aporte a nuestra cultura.

Saltillo cumple 443 años, si acatamos la fecha de conmemoración establecida oficialmente. Para nuestro paisaje, para la inmensa mole del Cerro del Pueblo, para el cadáver de Zapalinamé, crecido hasta convertirse en montaña, para nuestro buen aire, nuestra ciudad sigue siendo un brote de humanidad, de civilización, que sobrevive en medio de las agrestes vastedades.

En tiempos de la Colonia, si un saltillense quería arreglar un litigio o un trámite, a veces tenía que ir hasta la mismísima Audiencia de Guadalajara para exponer su caso. La solución del

mismo podía durar meses y hasta años. En cambio ahora, los saltillenses disponen de la facilidad de realizar trámites y pagos en línea, desde la comodidad de su hogar, sin necesidad de hacer antesala, de ir de una oficina a otra o de sacrificar, frente a ventanillas o escritorios, valiosas horas de trabajo o de estudio.

Estos cambios no sólo se han limitado al ámbito administrativo. Debido al período de contingencia que hemos enfrentado, tuvimos que promover el arte, la cultura y la creación artística, desarrollando las diferentes disciplinas artísticas desde la propia casa de los participantes con el fin de apoyar el programa “Quédate en casa”. Nuestros jóvenes artistas han tenido que quedarse en casa cantando, bailando, fotografiando y escribiendo teatro. El Colectivo de Escritores “Jorge Ibarguengoitia”, coordinado por el maestro Jesús de León, trabajó bajo estas mismas circunstancias.

**Ing. Manolo Jiménez Salinas**  
Presidente Municipal de Saltillo

## NUESTRA PROMOCIÓN DE LA ESCRITURA

Dentro de las actividades que realiza el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo está promover la lectura y la escritura, a través de la edición de libros atractivos que lleguen al lector. Textos breves que han sido trabajados para afinar y engrandecer el oficio de narrar, ese antiguo arte de contar historias.

Esta colección, “Los relámpagos de Jorge”, se creó para dar salida a los mejores trabajos del Colectivo de Escritores “Jorge Ibargüengoitia”, que surgió al cumplirse 90 años del nacimiento del célebre escritor mexicano.

El lunes 19 de febrero de 2018, arrancó el Colectivo de Escritores en la Sala de Juntas de la Casa Purcell. Las reuniones mantuvieron una periodicidad semanal durante tres meses. El ciclo se repitió en 2019. En 2020, tuvo que desarrollarse de manera virtual debido a la contingencia que vivimos por la pandemia del Covid-19.

Por el Colectivo de Escritores pasaron 75 personas. La difusión y promoción de este taller se ha realizado tanto a través de cartelera como en la televisión y en los principales diarios de la ciudad, que han cubierto los diferentes eventos del Colectivo y nos han favorecido con sus comentarios.



Los participantes presentaron al Colectivo de Escritores el proyecto de un libro con el cual pudieran demostrar su dominio en el género donde deseaban incursionar. En cada ciclo del taller se han escogido las mejores obras. Los trabajos publicados hasta la fecha han sido de narrativa.

He aquí los proyectos más destacados del ciclo 2020. Variantes entre la poesía, la estampa, el cuento. Los textos se bujaron como en el taller de un artesano. Los archivos se fueron enriqueciendo con nuevas ideas, con otros tintes.

A todos nos deslumbra el universo de seres extraordinarios, de héroes poderosos, de locaciones fantásticas. Pero también el mundo de seres pequeños y deformes. Nos fascina todo aquello que sea una alternativa a la realidad, una manera de explicarla.

Nuestro propósito es que todos aquellos que lean estos breves libros puedan constatar, aparte de las nuevas propuestas y la diversidad de estilos y temas, una clara y precisa conciencia de lo que es el género narrativo.

Con el apoyo prestado a la publicación de estas obras, el gobierno de la ciudad, dignamente representado por el Ing. Manolo Jiménez Salinas, pone de manifiesto una vez más su interés por las letras y la difusión de nuestra cultura. Espero que el trabajo que hacemos influya en la comunidad y la cambie o mejore de algún modo.

**Iván Ariel Márquez Morales,**  
Maestro en Promoción Cultural,  
Director General del Instituto Municipal de Cultura

## ENFRENTAMOS UNA NUEVA CONTINGENCIA

Jorge Ibargüengoitia (1928-1983) no tuvo oportunidad de moldear un personaje mediático, aunque resulta evidente en sus artículos que, conforme pasaba el tiempo, él iba volviéndose cada vez más consciente de las posibilidades de su personaje: un hombre que podía sorprender a su público a través de una muy sincera apelación al sentido común.

Si Jorge Ibargüengoitia hubiera logrado —como Garibay y Arreola— tener su propio espacio en la televisión, el programa se hubiera titulado “Los relámpagos de Jorge” y cada emisión no duraría más de 15 minutos. Podría filmarse a Ibargüengoitia caminando por el centro de Coyoacán, en alpargatas y los faldones de la camisa al viento, o vagando con sus gruesos zapatos de ingeniero por sus rincones predilectos de Barcelona, Londres o París.

La figura de este hombre en plena marcha se ha convertido en la imagen de nuestro Colectivo de Escritores. Esta especie de taller de literatura es donde nuestros jóvenes escritores trabajan un libro para su publicación en la colección “Los relámpagos de Jorge” y que ha significado para los participantes de cada ciclo una expectativa nueva.

El Colectivo de este año arrancó con doce integrantes bajo la contingencia del Covid-19. Hubo que suspender las reuniones en torno a la mesa de trabajo. Ahora debíamos trabajar desde

nuestras casas y sacar adelante los proyectos sin el apoyo invaluable que brinda la crítica de los compañeros sobre el texto que presenta el autor.

Cada uno de los integrantes del Colectivo tuvo que entregar un volumen terminado. Cada trabajo ofreció panoramas distintos, pero no menos interesantes. Las sorpresas llegaron a la hora de realizar los balances, volver sobre el repaso de los temas y contenidos, el abordaje de los textos desde el punto de vista teórico y así hasta llegar a los pequeños detalles, a los tópicos que, a pesar de haberse discutido, seguían dando de qué hablar cuando se les invocaba. Enfrentamos una nueva contingencia.

No pudimos ser ajenos a la polémica. Ahora ya no se daba en la acalorada discusión de la mesa de trabajo, sino a través de mensajes compartidos por la línea telefónica, el *WhatsApp* o el correo electrónico. Nuestro Colectivo es un foro abierto a las opiniones y aportaciones, así como a correcciones y desmentidos.

En este último ciclo, nos complace descubrir que la diversidad de temas y opiniones ha dado vitalidad a los textos publicados. Eso nos impulsa a continuar con nuestra labor hasta donde nos resulte posible.

Quienes participamos en la compilación y revisión de estas obras esperamos contar con el favor de los lectores y participantes en ciclos venideros.

**Jesús de León Montalvo,**  
coordinador del Colectivo de  
Escritores “Jorge Ibargüengoitia”

## ÍNDICE

Mis letras son dibujos de Basquiat	13
Fantasia negra	14
No voy a dejar que me lance por la ventana	15
Una tarde en bicicleta	19
Revoloteo de mosca	21
Es un animal en la infancia el inodoro	22
Cara de perro chato	23
El arte de llorar	24
Mito de la luna	25
Sacar mi rostro del espejo	26
Garlick despierta otra vez	27
Hormigas como calambres	28
Monstruo en la ciudad	39
El cielo es una sonrisa que tira nieve	32
El dolor es una fortuna que se fue	33
Es la pasión un botellazo en el hocico	34
Concierto para caníbales	35
Venganza	36
Miseria del histrionismo	37
Feroz dios del sexo	40
Alguien que le dé sus pastillas al señor González	43
Cuando una canción de los Beatles acabó con medio mundo	46

¿Y si, en vez de uno, tengo dos animales adentro?	48
El paisaje reclama mi felicidad	49
Simulacro de vida	50
Cielo sin fondo	52
Ofrenda de cumpleaños	54
Todos puercos	57
Museo mutante	59
No es tierra para filibusteros	61
Mi amor por los suicidas	62
¿De dónde viene el amor?	65
Clown	66
Meraulyock	67
Experiencia de pájaro	68
El funeral de Pedro Páramo	70
Gordo	71
Pieza para Becket antes de ponerse a escribir	72
Piel de naranja	73
Historias que le robé al fuego	75

## MIS LETRAS SON DIBUJOS DE BASQUIAT

No sé cuándo ni dónde mi pulso tomó la idea de que escribir como no se entiende está bien. Que una “a” o cualquiera de sus hermanas esquelético-alfabética es bailarina esquizofrénica, babas de jirafas surrealistas de Dalí, pelos en el lavabo de una rasurada. ¡Qué fortuna que inventaron una máquina, la de escribir! Así, lo que escriba no parecerán dibujos-pesadilla de Jean-Michel Basquiat. Sí, esos que sonríen apretando los dientes antes de explotar en tu cabeza.

## FANTASÍA NEGRA

La serpiente salió del pozo y, a su alcance, todo va devorando: devora un mueble, también a un hombre. La serpiente se decide por las flores. A su paso tumba floreros de cristal. Sí, la serpiente de glotis bien abierta se quiere comer el jardín completo y a su paso hace que el bebé lllore y que yo desde aquí le tire una piedra, y la piedra sobrepasa las formas de la frontera donde el cielo raspa con la tierra. Fantasmas que se pudren gimotean en el cementerio de mi corazón, donde la serpiente vaga todos los días. Devora los objetos que saltan de la redacción de un libro en ruso. ¿Por cuál trampolín vamos a salir volando cuando la víbora se decida por nosotros?

## NO VOY A DEJAR QUE ME LANCE POR LA VENTANA

Me gusta ser pesimista. Pienso que jamás te volveré a ver, porque el fin del mundo se interpone entre nosotros. Desde esta ventana apenas puedo imaginar lo que hay afuera, porque afuera, apenas se alcanza a vislumbrar un nefasto color de atmósfera, como en un libro de Ballard. ¿Quién es ése y por qué tengo su nombre en mi imaginación con letras de neón como un anuncio que se levanta en medio de la carretera? Me hartó de imaginar y pensar cosas que no ocurren y que ocurrirán si no salgo de aquí, de esta casa que se encoge. Que de cinco ahora queda un cuarto, donde miro fijo las esculturas que hago con tus libros. Muda, esta casa es el reino del silencio. Muda también, porque las puertas quedaron selladas. Fue de pronto, un día en la mañana, antes de que salieras al trabajo y te despidieras de mí, con tus labios, néctar de los dioses que ahora mendigo. Imagino que por fuera es una boca tapada con un trapo. Secuestrada se muere de asfixia conmigo dentro. Claro que mis puños humanoides no pueden romper estas paredes mágicas, y sólo me quedó una ventana, desde la que estoy gritando.

Cuando te fuiste y cerré, abrí por primera y última vez la puerta a este y el otro mundo. Me quedé por ser mi descanso de la jornada. Ni siquiera tengo energía para pensar en lo que sería de mí, si no estuviera dentro de esta especie de libro, al que abres una página y un sol te quema, das la vuelta, y el león te está gruñendo, das vuelta, y cuidado, te puedes ahogar, y ay de ti, si das la vuelta y te toca la página del pozo.



Ese día apagué el celular para no recibir llamadas que me fueran a pedir trabajo. Ese celular ya no volvió a prender desde entonces; la televisión, tampoco. Los relojes se fueron deteniendo en diferente hora y día. Sí, en broma le llamamos la casa de los relojes a mi obsesión por ellos, y hasta me decías que yo era el padre de Fadanelli en *Educación a los topos*. No lo leí. Siento que nunca sabré lo que me quisiste decir, porque aquí ya no hay ningún libro que se puede abrir. Son como de madera, ladrillos que con el tiempo he ido apilando de distinta forma, haciendo esculturas con ellos por puro entretenimiento. Pensé que si los dejaba caer, lograría hacer una escalera hasta la ventana con toda tu biblioteca.

Mantengo la esperanza de que algún día todo esto vuelva a ser como antes. Despertar y escuchar que llegas. Sentirte y no, me vuelve el loco que saltará al perpetuo vacío. Esto es como un sueño del que en algún momento tomas conciencia y se vuelve lúcido. Para poderlos manipular. Hay sueños que nos engañan, nos agotan y consumen nuestra energía si nos dejamos llevar por las emociones que ellos nos incitan a producir.

Igual eso no importa, porque la única sensación que tengo es la de darme cuenta que estoy soñando. Deseo que al despertar, todo vuelva a la normalidad, como se transforman las pesadillas que de niño tenía. Muros gigantes donde la sombra de Reptar, el dinosaurio de caricatura, se plasma para asustarme y hacerme correr entre el caos de gente alborotada que no me deja pasar. También el suelo es una ola en la casa que derriba todos los muebles. Angustia tras angustia, luego aparecían mis padres muertos, y yo me obligaba a despertar,

como si mis ojos fueran alcantarillas que los vagabundos destapan porque amaneció.

Así mis ojos abiertos, el corazón agitado y tranquilizándome porque mis padres en su recámara tienen el sueño quieto del paraíso. Pero esta pesadilla es una casa oscura que se empieza a encoger, elástica también me la quiero quitar de encima, como si una cobija negra me quisiera atrapar. No hay por dónde salir. La ventana no cuenta porque el precipicio no tiene fondo. He ido aventando los muebles en la depuración de mis ansias por encontrar la puerta, y que ésta no se esconda debajo de algún mueble removido. Los objetos al caer nunca hacen ruido, y a veces me conformo con gritar demasiado, para ver si alguien me escucha. Pero de lo único que sé es del laúd de mi voz asustada. Parece que ahora me pido ayuda a mí mismo, desde una lejanía que la bruma siempre oculta.

Hay sólo tus preciados libros de los que ninguno se puede abrir ya. Es lo que ahora habita la casa y te pertenecen y espero, cuando vuelvas, puedan volver a abrirse. ¿Comida? ¿Sueño? ¿Qué es ese sentir de un corazón que no se agita?

Después de esta ventana no hay más tú ni nadie. Aquí, mis ideas se quieren materializar en situaciones maliciosas. Me arranco los cabellos. Sumo e inflo la panza. Yo también soy un mueble que ve al humano escandalizarse porque me muevo de un lado para otro, del lugar en me dejaron. Como si ser un quieto inodoro al que cagan y mean en la boca todo el tiempo fuera algo divertido. Luego vienen sus gritos, su arrancarse los cabellos, su acto desquiciado de treparse a la fotografía de Francisco Toledo en el marco de la ventana. En su espalda destellan, a

contra luz, sus alas rotas. Nunca aprendió a volar. La ansiedad ha hecho que él mismo se mutile, se desplume y le acobarde lanzarse todos los días que lo ha intentado. Es raro verle dormir por culpa de las supersticiones que lo han obligado a ir desnudo por toda la casa. Furioso porque no puede trepar las paredes y caminar en el techo.

Desde que la mujer se fue de casa no lo he visto dormir. Creo que una vez se quedó dormido después de llorar y hasta que la cabeza y los ojos le explotaron encima mío. Apenas y me di cuenta, porque soy de sueño pesado. A veces me despierta, porque aquí no se come nada. El día es una superstición, como siempre, carente de buen humor. Me llama duende. Nos confunde con un vulgar fantasma. No sé con exactitud cuál idioma habla cuando me llena de saliva la cara, y él se pone rojo con las venas saltadas en el cuello. Lo escucho y cuando termina me muevo a donde pueda. La casa es enorme y éste siempre me tiene que estar siguiendo. Lo tengo decidido. No voy a dejar que me lance por la ventana.

## UNA TARDE EN BICICLETA

El camino es pedregoso, complejo porque siempre es de subida. Por aquí seguro las pandillas eran bravas en el tiempo de su dominio. Hasta los fierrazos, dicen, y luego a la vuelta. Con eso supe estábamos paseando en el gueto, haciendo parte del necrorrecorrido, que consiste en pasear en bicicleta por los lugares más bravos, llenos de anécdotas conflictivas en cada esquina grafiteada de Saltillo. Seguimos en subida. Sudo, bufo, se me quieren salir ramo de rosas por la boca los órganos. En una barda hay a blanco y negro el retrato de una viejita triste. Para no sentir toda su tristeza bajo el sol, imaginé que era un clown a la que el tiempo y la gravedad le fueron tumbando el maquillaje. Pasamos a una pandilla bebiendo en una terraza. No deja de ser pura subidita empedrada donde voy arrastrando el alma. Hacemos una bajadita, a toda velocidad estamos ya en el desierto, pasamos por un lugar que olía a lo peor. Tras de nosotros ya no hay civilización, y alrededor cerros enormes y mucha maleza con espinas. Mordemos el polvo que levantamos con las bicicletas, con los amortiguadores solventando nuestra aventura. Llega un punto donde nos bajamos para no poncharnos. Las cargamos y encadenamos a las tres juntas, ocultas en la maleza. Empezamos a subir un cerro en busca de un ojo de agua que dicen hay en la cima. Llegamos, lo cruzamos, y no encontramos agua. De regreso, un grupo de hombres a caballo, la ciudad: apenas se distinguen. Nosotros bajamos escalando. Dando la zancada

para no picarnos las piernas. Tomamos las bicicletas y fuimos a otro ojo de agua. Pasamos por debajo de un puente hecho con rocas, arriba las vías del tren, a la orilla del camino un pirul enorme y todo me recuerda a las pinturas de José María Velasco. Llegamos y un grupo de bañistas, en su mayoría niños, salpicaban con sus clavados. Los lugareños tenían un asador, las caguamas. Continuamos por un sendero, en subida, sin cargar las bicis. En la cima estaban las vías del tren; arriba, otro grupo de bañistas nos preguntan si hay gente, agua. Les digo que ya empezaron los clavados. Emocionados bajan aprisa por donde acabamos de subir. Nosotros nos trepamos, y le damos por las vías del tren. Llegamos a un túnel. Lo cruzamos. Iba adelante, y en la parte de en medio del túnel, la más oscura por completo, imaginé que iba a caer en un pozo. Sólo retumbar, pedalear duro sobre grandes piedras. Lo hicimos rápido y, justo al salir, nuestra felicidad se hizo un tren que pasa a toda velocidad.

## REVOLOTEO DE MOSCA

Ella es un punto que vuela y aterriza donde le viene en gana; su mirada, un caleidoscopio que observa a su alrededor figuras tornasoladas. Atraviesa la ventana y entra a una galería, zumba que zumba. Se posa en la pared repleta de cuadros. Su caminar en la pared es ignorado por las miradas que se aferran a las pinturas y sus técnicas varias. Se sumerge, parsimoniosa en los árboles de un bosque gótico que la conducen a un lago amarillo glutinoso. Despliega el vuelo como si un atacante acechara. Se posa en un muelle bañado en una lluvia estática que la hace ver como un *Godzilla* que contempla la ciudad que ha de destruir.

La mosca pasea tranquila vomitando cada color melindroso. Identifica su sinsabor. Con su lengua da oportunidad al frutero enorme que trepa de una puerta. Expresa disgusto al plástico sabor de las frutas gigantescas sin aroma, y renuncia a seguir entrometida entre tantos colores.

Se va. Sobrevuela cabezas que intentan derribarla con un manotazo. Esquiva fugaz, tan fugaz como el exterminio que un periódico le impuso y embarrada en la pupila de un autorretrato la dejó. Allí degrada con su color el tono en la penumbra de un *Autorretrato con mosca*, un cuadro que los figones sabrán apreciar.

## ES UN ANIMAL EN LA INFANCIA EL INODORO

Utilizaré el retrete por primera vez. Lo veo como una fuente gigantesca de color blanco. Lo escucho y me asusta la violencia con que se traga el agua. Mamá me abandona a mi suerte cuando cierra la puerta tras de mí. Dijo que lo haga dentro, limpiarme y bajar a la palanca. La soledad en el azul de los azulejos, el aroma a pino quién sabe de dónde viene. Tengo miedo y me asomo. Veo mi reflejo bailar en el agua, sonrió y el peluche se me cae para hundirse en la garganta del inodoro.

Lo exprimo. Mamá golpea la puerta y dice que me apure. El estómago gruñe. No batallo en evacuar los calambres gracias a la ausencia de pañal.

Mi excremento está en el piso. Pongo el peluche en el lavabo. Tomo un pedazo de papel, limpio y le doy de comer a ese animal llamado taza. Mamá vuelve a gritar que tire de la cadena cuando haya acabado. Así lo hice. El frío animal gruñe y su garganta se traga mi cara con todo y papel. No deja de gruñir hasta que en su boca termina de caer agua en la que se vuelve a formar mi rostro.

## CARA DE PERRO CHATO

Tu silencio hace complicidad con la oscuridad de este cuarto. No sé, desde que te conozco espero una repuesta de tu hocico, lanzada por el aparador. Sé que me miras, pero también sé que ni me pelas. Muchos te ven y sé que tú a ellos, pero sé que soy tu favorito. También sé que me desespero. Yo debería convivir con gente de carne y hueso. ¡Mírame! Estoy aquí, encerrado en casa. Imaginando cosas imposibles ¿Tú crees que yo algún día pueda caminar por la pared, volar, girar de cabeza toda la noche o correr por las noches saltando de un techo a otro?

Preguntar no es lo mío. Puede que me tengas enamorado. ¿Crees que se pueda? Si respondes, me daré cuenta de tus mentiras; si mientes, te buscaré para vengarme. Me gusta la venganza cuando la aplicas de maneras deliciosas. Tu mentira es un precio con sabor a mujer. A un aroma de entre pierna huele la ciudad en mí nariz. ¡Contesta! Que ya rompo el cristal que te exhibe con ropa que no va con tu hermosa cara de perro.



## EL ARTE DE LLORAR

La muerte siempre ha de llegar de imprevisto, atiborrando los panteones con silencio, como de costumbre. Cargan el ataúd los más especiales de la familia. Alrededor de la caja miran al difunto, saben que es la última vez que lo harán y otros parece que ni cuenta se dan. Quisieron que en las fotografías quedará registrado lo mejor de él. Es la primera vez que en su vida ha portado un traje, mismo con el que vivirá el resto de su putrefacción.

Alguien, o varios, se sienten obligados a dirigirle unas palabras. Se acerca uno que lo conocía y declama a los presentes la vida del occiso que ahora es un hombre bajando de espaldas a un pozo. El tipo, regordete, canaliza el sufrimiento con un discurso emotivo que les recuerda a todos lo bien que saben llorar, y lloran, lloran tanto, que lo siguiente es un tornado que trae ramas y levanta la tierra. Es un llanto sin quejidos que inunda el cementerio, el ataúd abierto. Llueve tanto y huelen a bosque las lágrimas que olas de mar se llevan todo el dolor que puede caber en un cuerpo.

## MITO DE LA LUNA

Cuando el ave chamuscada cae yo ya estoy ahí. Sólo si pones mucha atención, me podrás encontrar en el día en el firmamento. No padezco de ningún castigo mitológico. Nací así. La farola cuida a los vagos que en la noche buscan el buen sueño. Soy vigía de las ratas que cruzan la calle y de los gatos que saltan de un techo a otro. La luna es el foco para ir al baño en el país de los niños más chiquitos. Repito. Si la bola de fuego que viene y colora el mundo me vuelve invisible, yo seguiré en el cielo. Siempre para los que me quieran ver.

## SACAR MI ROSTRO DEL ESPEJO

Cada que me miro en el espejo, él está ahí, aconsejándome que no haga caso a nadie, que ignore toda idea que venga de mí. Confieso: me cansa el hábito de sólo escucharme a mí mismo, pero es que cuando alguien intenta hablar, algo adentro de mí hace un ruido de camión en subida. Estoy a punto de cortarme los dedos por la velocidad con que en mi mente hago añicos el vidrio. Respiro. Los trozos de reflejo en reversa llegan a su lugar. Se recompone la imagen. Paciencia. Oído para el universo cantando su mantra, explosión de su primer ruido de planeta que se sigue formando. Escuchar a los otros es sacar mi rostro, hacer que mi espalda conozca su reflejo, y yo a los demás.

## GARLICK DESPIERTA OTRA VEZ

El despertador cada mañana taladra con su ulular. El payaso se levanta de la cama colorida y se sirve el café frío, negro. El despertador no ha parado de sonar, pero va y lo toma y azota en una pared. Las partes confeti caen al suelo, entre otro montón donde yacen los despertadores de todas las mañanas. Enciende la luz de la habitación cuando quitan la toalla del cuadro. El parque está ahí, frente a él como cada mañana, desde que la señora lo colgó frente a esa ventana sucia en un lugar donde nadie nunca lo verá. Él ve a la gente pasar en manada. Los niños disfrutan estirar la mano de sus padres para cambiar a otro juego. El manjar que lo hace cerrar ojos, sonreír y olvidar que su maquillaje es el del payaso triste que atemoriza niños es la parvada de pájaros en polémica que cantan al cielo y dentro de los altos árboles que sombrean el parque con sus ramas. Vuelve a sorber café de la misma taza del cuadro que siempre será el payaso triste que todas las mañanas se levanta y azota un despertador contra la pared. El clown tiene éxito cuando todos esperan que fracase, y fracasa cuando todos esperan que triunfe.

## HORMIGAS COMO CALAMBRES

Madrugada y doce horas con las nalgas pegadas al asiento. Va en carretera con rumbo a la costa. De lo dormidas, siente hormigueo en las nalgas. Sus tripas escandalizan con su ruido de retorcerse. Intimidan su sueño y tal vez el de alguien más. Lo único que lo salva de aquel incómodo mundo de clase turista sin baño, es que una luz se trasmite por la orilla de la cortina. Estaba amaneciendo y abrió la cortina y recordó que no conoce el mar. La luz que entra ilumina el cuerpo de su vecino. Parecía muerto, con los ojos abiertos y de la boca le escurre baba. Saca una pluma y se la pone horizontal entre los labios. Tapa su rostro con un suéter y pone atención al horizonte, donde descubre una mancha inmensa y grisácea que acaba donde el cielo baja al sol para que bese a la tierra. Ve al mar tan inmenso y con ganas de tragarnos. Le impacienta tirarse en las olas y beber puños de sal. En el instante percibe un aroma que no proviene de la boca abierta de su vecino, entonces recuerda a su prima decir que Venecia es un drenaje.

## MONSTRUO EN LA CIUDAD

Nos quedamos de ver con dos nenas en una tocada de Estorbo. Llego primero. Tengo nervios. Nunca ha sido fácil hablar con mujeres. El toquín es en una cancha, llena de olor a sobaco y marihuana. La raza empuja y yo a ellos porque no me dejan darme un trago de caña brava. Las guitarras son tigres que andan sueltos y la batería es el gran golpe del corazón de todos nosotros, zumbando con redobles y platillazos, con doble pedal, cuando esto se tiene que poner más grueso. El Rorro aún no llega pero entre tanta gente veo a Crisol, la chica con la que he quedado. Estorbo toca *Monstruo en la ciudad*, rola que me sé de memoria y bailo no se diga. Hacemos un desmadre. Crisol cae al suelo varias veces y yo tuve que entrar en su defensa ya sin un tenis. Suelto un codazo que derriba algo. Una vieja me estira del cabello. Encuentro a Crisol, la tomo de la cintura y nos salimos de los empujones. Vamos a casa de Rorro a seguirla. En la banqueta la detengo, la recargo en un carro y le canto *Murciélagos* en el oído, que también le muerdo un poco, después de respirarle. Avanzamos y la meto en los recovecos que hay en las puertas de algunas casas. Ahí la toco. La recargo y meamos tras de los coches donde también la beso y casi nos caemos. Por diversión, tomó una piedra y rompió el vidrio de un espectacular de Parabús y yo pateé los retrovisores de un Chevy y un Jeta. Caminamos por el túnel y gritamos con la intensidad de

un tren a las seis de la mañana. Llegamos a una vecindad. Se escucha música y voces.

Nos extendimos hasta tarde. Las chavas que andaban con mi compa parecía que nunca habían tomado. Lamían la espuma de los vasos y pronto ya estaban como perritas. Ellos tres sentados en un sillón. Él en medio. Nos reíamos de las ocurrencias. Empezó a besar a una y la otra refunfuñó por la ignorancia en el trato que se le dio. Se paró y vino a darme un beso. Se veía que algo no andaba bien en ellas. La aparto como a una momia. La llevo al sillón donde la siento junto a mi compa. Rorro volteo para besar a la momia y la otra refunfuña también, pero ésta no se para, sino que lo estira del cuello de la playera. Crisol y yo nos excitamos y nos fuimos a la habitación a hacer lo nuestro. Lo último más decente que recuerdo de mi compa fue verlo tomarle a cada una la mano y llevárselas a una habitación.

Cuando escuchamos el sonido de un monstruo. Nos sentamos en el colchón para escuchar mejor y volvió a gruñir. Nos levantamos para ver lo que ocurría. Una de las chicas desnuda detrás de la puerta del cuarto nos hizo recodar las películas de terror japonesas. Su frente golpea la pared y se vomita el pelo que trae en la cara. Se despega de la pared y vuelve a vomitar. Ahora le atina al suelo. Otro ruido se escucha otra vez de donde sale mi compa desnudo. Se va al patio y abre una cerveza. Vamos a ver lo que pasa con la otra chica, quien se encuentra en un colchón, desnuda y con el cuerpo también vomitado. Pedía que le ayudáramos.

Asustados, lo que pudimos hacer fue vestirla un poco. La otra abrió la puerta, ya se iba desnuda pero Crisol la alcanzó.

Las teníamos a las dos sentadas en el sofá, vomitadas y medio vestidas. Rorro seguía con el pito de fuera y la cerveza en la mano. Luego dijo que se iba a dormir. Nos quedamos vigilando a las chicas hasta que se quedaron dormidas.



## EL CIELO ES UNA SONRISA QUE TIRA NIEVE

Un hombre deambula por la ciudad y a su paso deja un fuerte olor a meados. Su imagen es un atuendo que se desgarró encima de los cables de la luz. Hay un trapeador en su cabeza, pero le falta el palo y sonríe y ahuyenta su falta de dientes. Esculca tan profundo en los botes de basura. Parece que se quiere ir hasta el fondo para ya no salir. ¿Alicia en el país de las porquerías? Las sobras son su bocadillo del día. De noche encuentra comodidad en cualquier banca de plaza pública. Es diciembre y el fresco son navajas en su piel con huesos. Estira la sábana de cartón y se monta hasta piedras encima. Tendido y con la plana más candente del *Calibre* en la cara, se dispone a dormir como si él fuera un pedazo de montaña que se cansó de andar y ahora es parte del camino. El cielo sonríe finos copos de nieve que se incrustan en su barba larga de la indigencia.

## EL DOLOR ES UNA FORTUNA QUE SE FUE

Limosneaba para comprar boletos de lotería. Ése fue el vicio que lo llevó a cierta ruina. Tal vez coma, tal vez no, pero rasca con las uñas como aquella vez que arañó hasta el fondo de su lata con pocas monedas. Rascó, vio los dígitos que le tocaron y los guardó hasta el día de los resultados. En el periódico, que sin comprar se puso a hojear, de asesinato en asesinato, se entretuvo en las nalgas de una mujer famosa. Entre las páginas descubrió las nuevas mentiras del gobernador, sonriendo con asimetría; en la siguiente, los resultados. Su boleto tiene la terminación 000. Ése es el premio y no le queda más que caer desmayado. Despierta en el hospital con un diagnóstico terrible para su corazón. El doctor le ha prohibió emociones fuertes que lo puedan llevar a la tumba por culpa de la arteria principal que, expuesta a emociones fuertes, se revienta.

## ES LA PASIÓN UN BOTELLAZO EN EL HOCICO

Me pasa que tú me dejas *knock out* con tu andar de falda bailando con el viento. Mástiles tus blancas piernas gordas que también quiero de salvavidas en este altamar llamado *estoy loco por ti*. Descubro el tiempo a tu lado. Se mide en noche y día. Nunca hay hora exacta cuando se trata de estar contigo ahogado en tu mirada. Quisiera vivir miles de años atrás, conocer a Zeus para ofenderlo hasta el hartazgo, a ver si nos convierte a ti y a mí en una sola maroma que pasea girando un día cualquiera por la banqueta. Sueño ese arrastrarse del suelo a las paredes, contorsionar nuestros cuerpos en figuras de un nuevo alfabeto de gemidos que existen cuando te quito la falda, la ropa interior y queda al descubierto tu corazón partido a la mitad.

## CONCIERTO PARA CANÍBALES

Para el artista, el escenario es el peor encuentro con los caníbales que también son su público. Imagina estar de pie frente a los buitres que esperan el momento de comerse tus errores para después de saborearlos, escupírtelos en la cara. El estómago se te va a comprimir y comenzarán a darte retortijones. El clarinetista sobre el escenario y, con todo el corazón, emite una nota que le salió tan rápido que su pedo se perdió en el pulmón de los desconocidos. El berrido se dejó escuchar botando y rebotando en todas direcciones. El pedo no dejaba de salir y el instrumento escupe salpicando caras anónimas. Be-bop y punk esquizoide parecía insoportable y agresivo. La sala se comenzó a vaciar, sólo unos cuantos sobrevivientes al ataque conservaban su erudita postura. La lengua seguía asomándose por la campana del instrumento. El intérprete puerco violaba toda norma del pentagrama con tanta sensualidad y salvajismo que los asistentes pensaban que se desplomaría de una eyaculación. Antes de terminar, mareado, el resto del auditorio se vomita en sus zapatos. El músico hace la señal de haber terminado. Se inclina ante un perro que logró colarse y ahora le ladra agradecimiento. El clarinetista desaparece con tesitura amable, sonriendo y despidiéndose triunfador de su público y del perro que lengüetea el suelo.

## VENGANZA

Estaba el que era yo reflexionando la decencia de sus letras. No es que estuviera cansado o alguna droga dura llevara dentro. La mesa sobre la que escribo tembló y mis cuadernos papalotearon cambiando rápido de hoja. Cual momias, las letras se levantaron de los cuadernos, una tras otra brincaban de la hoja al suelo. Arraigado en mí soledad, el que era yo se arrinconó en lo oscuro, agachado para que no me vieran. Las palabras marchaban mudas, cimbrando la madera y seguían desprendiéndose del papel. Pronto formaban monstruos que me buscan con su olfato. Ni gritar pudo ese que era yo. Cada personaje desfilaba empuñando un lápiz. No me veían. No respiraba. Inhibí el latido del corazón. Una flatulencia resonó. Mil ojos me observaron tremendos. No hay que huir. Vivir es igual de absurdo en ese caso. Alzaron su lápiz y se dirigieron a ese que era yo. Lo invirtieron mostrando el borrador. Bestias cazadoras se abalanzaron contra mi cuerpo y, uno a uno, me desarmaron hasta no quedar de mí sino el pasado que ahora es crueles ficciones que viajan en un lápiz.

## MISERIA DEL HISTRIONISMO

Nació en las inmediaciones de la precariedad pero sintiendo amor infinito por sus juguetes y los gatos. Rio por primera vez una primavera en que el sol entró por su chimuela boca sonriendo. Gustoso de jugar en la calle, pateador profesional de piedras y jurado exclusivo de su propia ruina. No arremete a nadie a menos que otra vez la bestia que lo habita se transforme en feas manos peludas que lo someten cual policía en operativo. Perdido, escurrido, ha hurtado la mayoría de sus posesiones. No admite excusas para negarse ante las maravillas de la vida y el tiempo necesario para conocerse. Se aplaude de vez en cuando pero siempre grita por la ventana buenos días a su barrio que no cambia de lugar pero sí de clima. No espera un Caín con la quijada de burro en la mano. Donador de sangre, adoptó a un cachorro de nombre Golo que ahora es todo el desmadre en la que ya es su casa. Brinca la cuerda, siembra mariguana y la disfruta en pipas y porros. Se da tragos de garras de tigre blanco sólo para que su boca se despege de oxidada. Abandonó la escuela y también a su patria, mas nunca abandonará a su patria, o eso dice en las noches de neblina hasta los pies.

Siempre llega a ti de alguna manera que no esperabas. Ser que aún se admira de la vida que no lo deja un ratito en paz. Pesimista sólo en sus sueños porque nunca los recuerda. Vividor de paisajes femeninos le pudre la belleza artificial pero

aplaude la natural. Canta en el baño la poesía de los libros, canta en el camino, lee en bicicleta, brinca de un techo a otro sin despegarse de la lectura. Camina de espaldas porque respira mejor el verso.

Ha llorado por la mañana. Lo ha hecho por la tarde cuando se quiere recuperar, cuando quiere sacar a flote todo lo que le gustaría entender. Se sabe para los demás un viejo recuerdo. Ente entrometido donde mejor le venga pero también anda en modo autodestructivo porque el ser también sabe de la bajeza. A veces se cree divino de pureza su pensamiento y se quiere más santo y sano.

Ha bailado la música de las mamacitas hasta el desmayo. Ha fornicado todos los días de todos los meses por todas las horas, los minutos y los segundos del día y la noche durante horas ya incontables. Ha perdido tantos objetos como los que ha encontrado. Ha sonreído un día para llorar un año.

De la cama asiduo a las calles y de los ánimos extravagantes que darían un infarto a cualquiera. Bebedor, fumador, anarquista cuando piensa que tiene su propio trabajo que es de ataque histriónico. Miseria del histrionismo todo el tiempo que decide participar en el juego cursi de la vida a la que sigue sin que él lo pida. Siempre abriendo y cerrando los ojos, como si ya eso fuera lo único que somos de verdad, ojos, y todas las demás partes del cuerpo pura convulsión.

En la mirada está todo el universo donde nos podemos reflejar, porque cree que es en la mirada donde descubrimos la vida. Intenta sobresalir de entre las patas de caballo que galopan y él con ellas entre puros montones de cemento estor-

bando. Siente que la vida fue una fiesta donde tantas personas convivían y se daban el trago, el baile con la música siempre estridente, las luces tan coloridas y todos riendo parecían divertirse, pero cerró los ojos.

Al abrirlos ya no había nadie. Como si todos se hubieran puesto a jugar a las escondidas, ocultándose debajo de los muebles, metidos en lo más oscuro de la noche. No los busca. Lo mejor lo hace dormido y nunca ha ganado nada. Más bien siempre va perdiendo lo que ya no es poco a poco.



## FEROZ DIOS DEL SEXO

Golo se quita la playera para que una zorra lo encuadre en su cámara y él, con un cigarrillo en la mano que le tapa casi toda su cara y en la otra mano sus pinces, claro, se desnudó el torso porque le gusta exhibirse. Tiene un ojo blanco y el otro negro y enseña las iliacas.

Ésas son superficialidades, mariconadas, porque Golo es un perro enfiestado y con ganas de saber que el arte se produce después del estallido de una bomba, como si lo que emana de la explosión fueran los pinces, las palabras, los instrumentos musicales, piernas y brazos salidos como de una nube donde personajes de caricatura se revuelcan en una pelea de caricatura.

Dedos también y risas y llanto del teatro de la realidad. En ese estado arranco del libro a un personaje como Golo, y me lo llevo de antro. Que tiene que traiga los tenis todos cochinos. Con su actitud de caníbal a punto de masticarlo todo se le perdona. Así se la vive lleno de parejas, amantes y padrinos que le ayudan a tener un lugar donde vivir, mientras coger a diestra y siniestra todo el día sea la paga.

Golo no es un chichifo en busca del amigo, de la institución que lo acomode. No se sabe bien quién es ni de dónde viene. No tiene rasgos ni características de poseer familia, sólo la esquina feroz de un barrio. Pareciera que un animal lo ha parido por la noche y como a Jean-Baptiste Grenouille de *El perfume*, nuestro amigo elige la pintura como una característica humana de su-

pervivencia y se entrega al pictorismo y su experiencia se vuelve llenarlo todo de pintura, desde los amados zapatos, pasando por cada parte del baño y la casa. Sólo faltó que se la tragara, porque según él es otro Basquiat que vino en el día del apocalipsis económico a son de guitarrazos, golpes de batería.

¿De Metálica? Ne. Pero sí vino a vomitar pintura en la misma mierda del cuadrado. Yonky, eso es y no otra cosa. Un poseído por quién sabe cuál enemigo del Dios loco que lo deja preñado, parido en la caca. Murió joven y nunca se supo su edad, mucho menos su verdadero nombre, pero sus hazañas, ésas se las crees a un hijo del futurismo dadá y abstraccionismo surrealista con cocaína crack y sexo a pelo.

Golo experimenta con la pintura cuando quiera y como quiera, como al niño que le dices que haga las cosas unas diez veces para sólo terminar molesto haciéndolas uno mismo. Se transforma en un artista valorado y le exponen individual, y le compran sus piezas más obsesivas y logradas y hasta viaja al extranjero de donde no regresará. Nadie sabe de dónde sacó esas agallas para hacer lo que hizo en los cuadros, con la mezcla, nunca figurativo excepto la cabeza del león negro y a su amigo el gato Martínez, a quien rayó una línea azul desde la dorsal hasta la punta de la cola y que la dueña nunca pudo quitar, mismo gato que murió por culpa de Golo y la sobredosis a que lo sometió.

Dicen que desde entonces dejó de pintar. Desmadrado desmadraba las instalaciones, en particular las de un artista muy reconocido y por el detalle de sus piezas podemos situar a Gabriel Orozco, porque también los hombres se manifiestan radical, entonces tu arte y tus piezas son una mierda y por eso pudo

cortar los cables que sostenían *Matrix* móvil, 2006. No estoy seguro pero esa pieza es el esqueleto de la ballena gris que consiguió Gabriel Orozco en Baja California, y así, con la pintura hizo música de la destrucción, música para mis oídos, y no sólo jode esa pieza y no conforme en otra exposición importante hace que la mesa de ping pong-pecera vuelque y Golo en cuatro le ladra a ese artefacto con su furia de animal parido por la noche.

Me interesa la compañía de Golo y, si me lo hubiera encontrado en una fiesta, en un callejón oscuro, le reclamaría por su pinche poster de Metálica y le tendría que recomendar a Christian Death o algún otro desquiciado, más acorde a su actitud. Estoy seguro que me lo hubiera agradecido pintándome de un brochazo toda la cara.

## ALGUIEN QUE LE DÉ SUS PASTILLAS AL SEÑOR GONZÁLEZ

Que nadie esté cerca de mí. No me vean, no me toquen. Soy de fuego y me incomoda habitar mis músculos. Todo me da comezón. Tengo picazón en los oídos desde siempre y siento y pienso que cada que me rasco es porque en verdad estoy empujándome hacia dentro a una bestia; cucaracho que no puedo matar. Anida en mí y con sus patas me abraza el cerebro y me río porque las cosquillas ya vienen por ambos oídos. Es como una batería que no deja de tocar un niño por primera vez. Primitivo el punk que este animal hace dentro de mi cabeza. Rechinar de pelos. Mejor no abrir la puerta porque todo el arsenal es contra ustedes. Perdóname, Señor, por pedir perdón por algo que me apetece. Faltan cinco minutos para que comience el horror. La fiesta de mis dientes.

Me gustaría habitar el ancho del subsuelo donde un día me permita sacudir el lomo. Quiero ser una mancha negra que invada el cielo y dejarme caer a morir. Soy muchas cosas que se miran en el espejo estrellado. Sonrío chueco, es la delicia de chuparme el ardor del labio roto. El clima es bueno. La lluvia les gusta a muy pocos caminantes. Si no es por ella, los ríos de las calles no se desbordarían. Ni todos en verdad estarían dentro de sus casas, como cada noche. La lluvia es una trampa. Los que andamos a pie con los tenis mojados reímos, mientras supervisamos a contra luz las gotas cayendo a ras de los faroles.

El monstruo es uno y se llama Dios. ¿No lo han visto? ¿Alguna vez nunca le han tenido miedo? El que está en la

cruz es su hijo y alguien más le hizo eso: nosotros, los paridos por la monstruosidad, para repetir el error hasta el infinito. Tropiezos de la vida alocada en la calle de las piedras. Tomar una por una y lanzarlas a matar. Soy el que espera los minutos restantes al cinco. Soy el que se despidе del espejo para buscar en los cajones la vieja navaja, el martillo, la espuma, el sable, las espuelas y las esposas.

Voy también a tomar los cigarrillos de la tranquilidad, el paraguas, la pistola y un poco de dinero, porque siempre hay que llevarlo. Tengo que tomar el aire suficiente y el suficiente valor para hacer lo que siempre he ideado. Lo que tal vez nunca termine por hacer con alguien más sino conmigo primero. Alentarme a que el mundo me pierda o perderme en el mundo. Cómo hacer que el mundo pierda. Exterminando a su gente, a sus animales. ¿Dónde está el gran cerebro del desierto? Hay que apuñalar al peyote para que la secuencia de este tiempo termine. Para en verdad despertar del mal de la tierra y adentrarnos en la pesadilla profunda. Alimañas rencorosas. ¿Dónde está el corazón del mundo que hay que extirpar para ofrecérselo a los dioses? ¿Dónde, el foco de este gran sótano llamado humanidad? ¿Dónde, las madres de todos los huérfanos y los recursos del sistema?

No te adentres en la vida demasiado porque nada tiene sentido. Si no te entregas a Dios, practica el libre albedrío. Profunda carne de la tierra, ubres secas para que mamen mis dientes filosos. Perros que aúllan toda la noche, gusanos esperando el festín de la carne, pájaros egoístas me demuestran el impecable vuelo alrededor de un edificio en llamas. Kamikazes de alas cha-

muscaditas van cayendo de pico a la tierra, se clavan en ella como vieja premonición de mala película gringa. Animal, monstruo de carne y hueso, humano monstruo que sabe dar vida con la violencia de su sexo. Creamos continuo el ciclo de la muerte y por ello cada año le hacemos un cumpleaños de infarto y comilona, de colores y perros en la mesa.

Bienvenida la muerte porque es el alma de la vida. Ésta representa mi cacería de bandidos, mi única manera de darle fin al fin. Porque nosotros somos todo y más allá no hay nada. Porque la única manera de volver al origen es eliminando el germen. Somos la bacteria y no hay más solución que dejar escapar a todas las fieras que habitan las rejas de mi esqueleto. Romperán costillares, el cráneo me volará en cachitos para que puedan caber los cuerpos malformados de toda mi depredación. Funciona, sí funciona. Después que no haya nada, que la era de la no materia llegue, dicen que es lo mejor que podría pasarnos. Sin sufrimiento, sin saber lo que es saber.

## CUANDO UNA CANCIÓN DE LOS BEATLES ACABÓ CON MEDIO MUNDO

Se cumplen seis años de la catástrofe que la canción *Across The Universe* trajo al planeta tierra. No se podrá remediar jamás el error que cometió la NASA al haber aprobado, el 5 de febrero del 2008, enviar a través del universo la rola de los Beatles hasta que diera con la estrella polar. El evento garrafal se realizó con el fin de conmemorar el aniversario 40 de la canción, el 45 y el 50 de la NASA. Mismos que fueron culpados y condenados por la destrucción y muerte de gran parte de los habitantes del planeta azul. El caos inició cuando a las cero horas del 5 de febrero, los científicos expurgadores del universo lanzaron la canción con el fin de alegrar el cosmos con un mensaje de amor y paz. Tal vez con la intención de interactuar con seres de otras galaxias a través del lenguaje universal (la música).

La teoría que realizó el único sobreviviente de la NASA, al que no mandaron a la horca después del genocidio, afirmó que las ondas de la canción viajaron a 300 mil kilómetros por segundo y, aun así, tardaría varios años en llegar a su destino. Las ondas de *Across The Universe* atravesaron con éxito la estratosfera. De seguro, los científicos, al presenciar aquello en sus radares, saltaron con las piernas dobladas hacia atrás y entrechocaron sus palmas con aires de triunfo. Con lo que no contaban, según la teoría del sobreviviente. Es que la onda se estamparía con un yunque de nave espacial que aún flota en el universo como basura intergaláctica. Un mal cálculo estropeó la felicidad. Las

vibraciones de los 3:45 min de pop, rebotaron en aquel acero. La energía regresó a la tierra con el sonido transformado en ondas *heavy metal*. Fue como dejar caer con furia un block encima de un nido de insectos.

El planeta quedó perforado, ahora luce como una dona. La raza disminuyó al cuarenta por ciento. Los sobrevivientes odian escuchar a los Beatles. De hecho, la música se encuentra en profunda decadencia, en clandestinaje. El recelo del pueblo se manifiesta en sus muecas al escuchar cualquier indicio de ella, y puede que te linchen. No hay remedio. El sobreviviente sirve para los servicios públicos de limpieza, para que cada que quieran los líderes del mundo, cuente de nuevo la versión de cómo una canción de los Beatles pudo acabar con más de medio planeta y sus habitantes.

No se tolera a los animales que cantan, eso los tiene en peligro de extinción. Los instrumentos ya no se fabrican y los músicos que había se sometieron a otra disciplina. La mayoría en la isla que quedó en medio del planeta que, sin música, luce como una película de cine mudo.



## ¿Y SI, EN VEZ DE UNO, TENGO DOS ANIMALES ADENTRO?

Tranquilizar al animal que se pasea por dentro es una situación compleja. Me cansa y ni siquiera le gusta bailar. Es complejo porque quiere que me rinda. Insulta mis debilidades y mis triunfos. No reconoce. Se la quiere pasar bajo la cama, empujando el colchón de mi cansancio. No deja que me concentre en otra cosa que no sea ese sueño extraño del dinosaurio que se pone un pasamontañas y sube a la sierra. Si puedo, en un descuido lo pinto de blanco y le pongo grandes alas rojas, a ver si se le ocurre salir volando lejos de aquí.

Por donde vivo hay un tipo que nunca apaga su radio y la música me recuerda a mis amigos sudados, bailando hasta el amanecer. Quiero dejar de navegar en este lodo donde todavía nos obligan a sonreír ¿Quién es Confucio? Ese que vino a cambiar la doctrina animal. Ahora éticos los yuppies también son junkies. No son tan mala gente, pero sí están de muerte y cualquiera asegura que hasta muertos están. Quiero que el animal vuele y no este olor a humedad bajo la cama. Quiero que vuele y ya no imaginarlo nunca.

## EL PAISAJE RECLAMA MI FELICIDAD

Lo único que no me hace seguir entre ustedes, perfectos imbéciles, es la belleza en las nubes eclipsadas por el sol, el cielo falto de cariátides que no se cae, el mar que abunda caprichosamente en el mapa sin que se desborde nunca, la tierra, tanta con nuestro peso no se hunde, es la mejor cuna que se nos pudo ofrecer para esperar entre los árboles a la muerte. Mamá recitó la Biblia cuando apenas yo era un mozalbete. Su abuela también cuando ella traía los mocos de fuera. Nos han dado cucharadas amargas de historia y regaños que no nos pertenecen. Así se ha inculcado la falsa esperanza y el dolor ajeno en tantos de nosotros. Nacimos en una patria sin cuna ni identidad. Nos quitaron a nuestra madrecita la Coatlicue y nos inyectaron a la santa muerte en la piel para que nos proteja. Ya no miramos las estrellas, ya sólo nos agarramos a machetazos por atrevernos a ser diferentes. Lo peor es que abusamos hasta de las moscas si es necesario. No existe manera de tocar el cielo. Ni aviones ni cohetes, pero sí una escalera construida con el esqueleto de tantos que han pasado por la historia y que ahora abundan mudos bajo nuestros pies con la boca llena de tierra.

## SIMULACRO DE VIDA

Llegué temprano y no pude entregar el trabajo al maestro de redacción. Delante de mí una fila de la mitad de los del salón, a los que caigo mal. El ambiente estaba tipo casting para La Academia y, al inicio de la fila, el juez era el maestro. Con la cara llena de arrugas y las cejas inclinadas, a huevo que estaba encabronado. Me despegué de la cola y desaparecí. El maestro ni cuenta se dio. Lo vi de lejos. Ataca con su pluma los papeles, como si anduviera en medio de la selva, defendiéndose de la peste con una espada de tinta roja.

Afuera, tirados en el piso, estaban los compañeros que ya habían sido revisados. Pasé por un lado y miré en sus cuadernos: pájaros muertos desplumándose al aire las hojas que escurrían roja tinta. Seguí de largo para que no me preguntaran.

En la calle pienso en un café, nunca termino el día si no hay cafeína en mi cerebro. Un tipo me llama desde una casa. Está por dentro, ganchado de una protección grande y antigua. Me le acerco y pide dinero. Distingo en él a un anciano. Pega la cara al barandal. “Dame cien pesos y dejo que me hagas travesuras en el culo”. Veo en su boca riendo que no tiene dientes, “así, despacito, chingue su madre.

¿Por qué el infierno me visita cuando menos lo necesito? ¿Por qué las personas que más no quiero escuchar son las que figuran con más palabras frente a mí? ¿Por qué si ya no quiero ir a la escuela sigo? El trabajo, esa basura, acabará conmigo y

toda mi descendencia. Ni siquiera tengo en qué calentar el lonche en el trabajo. Escupo en la boca del anciano y me voy con la cabeza llena del tiempo que ya no vuelve sino para dejar más estragos y una larga sensación de orfandad.

## CIELO SIN FONDO

La altura es sospecha de que rondan nuestras cabezas. Unos dicen que rolan al fondo del mar, otros mencionan su domicilio bajo volcanes. Sé están aquí, bebiendo, pasando el toque, haciéndose pendejos o dirigiendo el mundo (que es lo mismo). Porque más que ángeles caídos llenos de conocimiento valioso, oculto, trascendental, ustedes son lo más alejado a nuestra comprensión con su idioma telepático y su anoréxica escultura con hidrocefalia que da vergüenza. Eso y más cosas que desconozco son ustedes para el enano que vive en mí.

Si intentas sordearte, sé que me escuchas. Son quienes todo lo ven. Nuestro Dios de verdad. No como los hombres de carne, yendo al máximo y a la contra y en quienes confiamos: Morisson, la Janis, el Hendrix. Tres morros con toda la actitud y en su rostro el de viejos a pesar de sus veintisiete años. Ellos maestros de la autodestrucción y no el que está clavado en la “te” minúscula. Ése huele a muerto, desde que la historia de la vida se divide en antes y después. La muerte: el camino de la autodestrucción, para nosotros la neta y algo más real que lo que puedan inventarnos.

Creemos más en lo efimero por visual. Aparenta que no escuchas. Debes poner más atención que nunca. Tu avistamiento esporádico no es algo nuevo ni cosa que me produzca pavor. Nosotros viajamos en sillones, usando los canales alucinógenos que brotan de la tierra.

Sé que andan por el rumbo, observando y escuchando. Son ojo y oreja. En la calle, en el caminar, el todo me mira y no deja de hacerlo. Está afuera y dentro. Frente y detrás. Y no dudes en saber si se encuentra arriba o debajo, porque nada nos oculta. Nada. Ni la cobija más gruesa o el bunker más hondo podrán ocultarnos de su apocalipsis. Tantas películas, tantas pláticas sobre ustedes nos han preparado para la guerra, una que me desquijara de bostezos. No peharemos. No. Menos por este mundo. Créeme, nada vale la pena aquí, ustedes mejor que nadie lo saben. Quien diga lo contrario, miente por miedo y amor a su simulacro de vida.

No nos impondremos a la realidad esférica de este globo a punto de reventarse. Su mundo plano, como lo decían los mayas, sólo está hecho para los que mueren. Porque nada nos oculta, nada, y entonces no tiene cara pero mide de aquí a donde me llega la vista. Eso es lo que me imposibilita conocer al universo en constante crecimiento, oculto tras el cielo celeste por las tardes y el estrellado por las noches, cuando más semeja un pozo que se me viene a la cabeza. Ni Mausan, ni Área 51. Mejor le caemos a Estación Marte y nos ponemos al corriente de a como ustedes quieran. Aquí ni mis patas descalzas se rajan. No dudo que ya me hayan llevado para hurgarme, tampoco dudo que haya todavía algún esqueleto de su responsabilidad gravitando en espera del digno entierro y nosotros aquí, con la boca seca porque ya es suficiente lo que tengo que decir. Así que, anunnakis adolescentes, cuando quieran apaguen la televisión y acaben con la caricatura que han hecho de nosotros.

## OFRENDA DE CUMPLEAÑOS

Sube la sierra de San José del Pacífico. Vive en Zipolite pero hoy cumple años y ha decidido subir más allá del área forestal. Una chica lo acompaña, misma que al llegar a la entrada de lo que se asegura es profundo y peligroso: “Ya llegamos”, “No, no”, es lo único que puede decir, hipnotizada de miedo. En su mirada, los árboles se estremecen en figuras espantosas que quieren terminar derribadas. Ha fumado algo bueno y sus vagas interpretaciones en la mirada quedan ignoradas por nuevos pensamientos. De entre los árboles, un camión de volteo se abre paso con su traquetear. En vez de escombros lleva una manada de hippies extranjeros. Todos pinta de buena onda que para él es lo mismo que el escombros: reportaje de la masacre que se ha permitido a la naturaleza. Ella se hace espacio en la parte de atrás, entre sus semejantes. Los conductores, oriundos, afirman con sus cabezas de piedra, como si éstas fueran bailarinas en el desfiladero. “¿Ves?” “Muchas gracias por llevarla”.

Continúa el camino. La idea de no llevarse nada le ataca. No quiere nada de la sierra. Ni un hongo ni una flor ni siquiera un palo piensa llevarse. Lo único que más desea es que la sierra lave sus pecados y ya pueda morir en paz, limpio. Así lo hizo, no se llevó nada, sino al contrario y hasta la basura se puso a recoger. Se posó en sus lugares preferidos de quien ya conoce el lugar porque ha ido varias veces. La niebla le acariciaba la cara, las manos donde el gran fantasma del cielo lo

atravesaba como si el fantasma fuera el chico mismo. Decidió sentarse y realizar cuantos trazos se le venían a la mente. Fumar de la pipa, respiraba como si el ambiente fuera el *Atom Heart Mother* de Pink Floyd.

En su reloj ya es la hora, sabe, porque se cerciora antes de volver a ocultarlo con su manga. Es hora de buscar la salida, y ahora comienza el reto de la supervivencia. Necesita salir. Su desesperación lo demanda. Tiene que salir, pero salida no hay y se quiere pasar entre los arbustos, pero más que rama, son una piedra. Regresa para observar mejor y no entiende, porque nada a su alrededor reconoce, y no culpa a lo que fuma, más bien es un reto de cordura. Se da cuenta que ya no lleva los lentes, se los busca y nada, pero en esa nada que busca y no encuentra, también están la pipa, la mota, por supuesto que él también está perdido, ya se habían convertido en la ofrenda. La noche llega y no hay mucho qué hacer, más que ocultarse y esperar a que llegue la mañana para reiniciar la búsqueda del camino. Debajo de unos arbustos encuentra refugio, en cuclillas, porque el suelo está demasiado húmedo. Todo el tiempo mira el reloj y en éste como si la hora fuera en reversa. Se asoma entre los arbustos y ve que hasta la luna lo ha abandonado.

El cansancio entra en sus chamorros y utiliza sus dibujos como tapete. Lo único que pide es que no vaya a llover. La mañana llega con su hermosa luz y comienza a llover. Sale rápido y dice, ya nos vamos a casa, y apenas se levanta y lo que ve frente a él es el camino, la salida. Vámonos, y baja a toda prisa, feliz como si un bato que se llama Sísifo acabará de soltar la piedra. Baja y en lo que distingue, una mano de un carro se asoma y lo



llaman, entonces la velocidad en él se multiplica y ya está trepado, yendo rumbo a Zipolite.

En el camino la lluvia disminuye y, más adelante, cesa. La costa a su costado. Lo bajan y él, que es muy del norte, tiene frente suyo un puesto de hamburguesas, el único de la zona. El hombre que las prepara frente a él tiene un séquito dispuesto a disfrutarlas. Cuando se acerca, el cocinero saca un porro, llueve, es una caricia lo que se siente en vez de agua. “Se antoja, ¿verdad?”, y pasa el porro. Le llega al chico, lo fuma, y lo disfruta como si de eso dependiera su vida. También come, la disfruta tanto que lo siguiente es que se va al mar y se mete al agua. Voltea y ve todo el color y el movimiento de la playa, levanta la mano y dice adiós: “Muchas gracias por todo” y nada hacia el sol que frente a él es una maravilla que se puede tocar, y nada, nada hacia él, mar adentro.

## TODOS PUERCOS

Nunca había visto esa puerta, tampoco ese letrero con esa cartelera de una sola película. *El fin* se estrenaba y yo, como si no supiera ya de lo que se trata, me meto como si fuera a comprender. La película fue tomas de violines ejecutados a gran velocidad, golpe de platillos, redoble de percusiones, cachetes inflados de todos los metales soplados a la vez. Acercamiento, panorámica, el cuerpo enorme de todos los contrabajos que se contonean como elefantes en danza árabe. Del hombre de la batuta no puedes apreciar más que la batuta que no para de moverse de un lado a otro, como si ese hombre sólo estuviera ahí para ser controlado por ella, pájaro que no se le permite salir volando. Acercamientos, distancia de la toma, las expresiones más desaforadas le pertenecen a los cantantes no sé sabe si de aria u ópera porque nada se escucha, todo está en mute. Pero yo sí alcanzo a elevarme, dentro de mí escucho cada movimiento, cada expresión que aparece de pronto en la pantalla. Al salir del cine, todo es ruido en la calle. Supe que estaba presenciando la interpretación de lo que acababa de ver. Cada cosa, cada nota con más silencio que la anterior son todo este caos y desorden a mis pies, a mi beneficio, lo sé, y disfruto desde aquí el sonido de los violines, cielo en llamas, reflejo de los autos que aparecen por los aires encendidos para caer sobre el asfalto.

Me gustaría que la película fuera otra, con una melodía más fantástica, a ver en la realidad qué puede suceder. Ver una donde

no tengan que aparecer los policías, pero vivir no es la esperanza sino la fortaleza con que salimos a la calle hastiados de nosotros mismos, necesitando siempre algo más. Me abro paso en la madrugada entre huéspedes nocturnos. No dije pero ya nadie se quiere quitar la máscara de animal que usamos para ya no saber quiénes somos. ¿Para qué? Basta venir todas las noches a bailar hasta destrozarnos sobre este escenario lleno de malabaristas y músicos que explotan sus instrumentos hasta dar con el sonido último del amanecer.

## MUSEO MUTANTE

¿Que qué estoy diciendo? Una sarta de conciencia. El del cuadro soy yo. Museo donde las piezas van tomando forma distinta. Algo como bicicletas que se hacen animales o personas que caminan. Pinturas que me sacan su lengua o escupen o gritan groserías. Entre los pocos asistentes, una escultura toma un cuchillo y degüella al espectador. Hay fotografías que lo explican todo. El problema es que no se sabe quién es el autor de la tremenda fechoría. En este sitio no hay escapatoria para nadie ni existe a la vista del arte culpable o inocente.

De pronto, como en una exposición del homicidio, uno a uno, los asistentes van cayendo, perdiendo la vida a manos de alguna pieza con temática de asesino en serie. Nadie huye porque no se necesita. Aquí entramos por nuestra cuenta y venimos a morir en manos de un anónimo. Han dicho que los autores son la divinidad pero no quiero creer en nada. Veo fierros en un techo. Quieren caer. Veo sillas encima una de otra hasta que se salen por el techo.

Hay tanto que, si se te ocurre ver detenido una sola cosa, terminarás con los ojos torturados. Aquí nada se mira. Se pasea de puntillas para no caer en pozos con forma de caja para zapatos. Se camina mirando hacia atrás, para que nadie te vaya a ensartar por la espalda. En todas partes hay una pieza para mirar y no tienes tiempo para hacerlo.

Nada dice cuidado, pero casi todo advierte que es bajo tu propia voluntad. Hay una sala con bodegones devorados por moscas y alimañas. Un dibujo en la pared enseña colmillos de mamut; en ellos, talladas con precisión, un par de guerras se debaten. Las uñas cual cuernos de toro se destruyen estampadas contra la pared. En varios televisores reproducen *snuff*, donde las víctimas son los mismos conductores del canal.

Empiezo a creer que esto es una pesadilla de Krueger, pero descubro el jardín donde flores se entrelazan, se estiran, pequeños corazones de explosión espontánea. Nada es horrible porque aquí por voluntad propia entramos. No es una jaula, es una casa por fuera y por dentro miles de escalera y pisos, lugares que nunca se terminarán de conocer.

En la entrada dice que no hay quién haya sobrevivido a tanta vida. Nadie ha conocido nunca todo ni muchos menos todas las salas que tienen una parte que se demuele y se vuelve a construir. Miles de casas miniatura donde enanos desarrollan su comunidad. Las esculturas de pesadilla mitológica me encantan y aquí me quedo porque cansado ya no quiero continuar.

## NO ES TIERRA PARA FILIBUSTEROS

No es ciudad Gótica, tampoco un incendio que se refleja en el mar del cielo. Filibusteros a la vista. Nos protegemos de sus dientes de sable, que de sus quijadas se exhiben mohosos. De nuestros cultivos silvestres extraemos gigantes babosas alienígenas que respiran por agujeros en el costado de su cuerpo. Los alacranes rubios salen de debajo de todas las piedras de este monte. Habrá un combate y miles de gatos llegan del paseo a la guerra. Con gritos de hembra gatuna copulando nos defienden y sus pelos como si un auto los espanta, como si hubieran tenido que caer desde un techo en cuatro patas sobre los tuertos piratas descalzos que comienzan la retirada en sus barcos que ya se hunden. Desde el puerto en este monte, vigorosos vemos en su mirada la música triste como la que entona una mujer cuando se marcha.

## MI AMOR POR LOS SUICIDAS

Esto no es un texto a favor de los Beatles, esto es un texto más en su contra. Esa banda, con honestidad lo digo, la conozco por mi madre, que nos la hacía de fondo, junto con el ruido de la lavadora y las chanclas de todos los que estábamos en la casa. A veces los ruidos se combinaban con sus regaños, que llegaron a escucharse en toda la cuadra. Entonces Beatles fue la música que me ambientó muchos domingos. El cuarteto de Liverpool llegó en forma de vinil, y no con la radio y sus voces tipludas.

Un día mi madre comenta que Yoko Ono es una bruja. En ese momento me sentí igual que ella contra esa mujer. En ese entonces creía que a mamá le gustaba el cuarteto, ahora sé que siempre ha sido una fan, pues ha de tener más tiempo sin escucharlos que lo que duró haciéndolo. Crecí y fui dificultando la vida de mis padres. En mi paso dejé descompuesto de un pelotazo el aparato de los viniles y los Beatles desaparecieron por mucho tiempo. Los domingos se volvieron ruido del señor que suelda aparatos frente a la casa.

Llegó un estéreo que mi padre se aferró a comprar para escucharlo mientras se emborrachaba solo y de pie, como los caballos cuando se van a dormir. Antes yo cerraba una puerta para ocultarme con mi madre, bajo un sonido aún más ensordecedor y forzado que era el de la televisión. La otra manera de apartarme de ese mundo fue saliendo de esa casa, que era y no mía y por donde se trasminaba en sus paredes el desmadre de

Chalino Sánchez que mi papá, a escondidas, descubrí bailaba solo en la sala.

Era muy sabido que no baila. Muy duro el tipo y mamá diciendo que Yoko era una bruja. En alguna parte vimos fotos de esa mujer y, en efecto, veíamos a una bruja. Seguro la influencia de mi madre y mi visión de niño asustadizo me hizo razonar que era malvada y había arruinado a la banda que mi madre me hacía creer, amaba tanto. Ahora sé que ella es puro espectáculo, heredera de la fortuna, fama y algo de arte. Mi madre dice que el tipo fue embrujado por la tipa. Por eso abandonó al aún famoso y ya muy aburrido cuarteto de Liverpool.

Los Beatles habían dejado de ser Los Beatles. No imagino el colapso en la vida de todas esas que en su mayoría eran menores de edad y que iban en horda a desmayarse entre gritos que muchas veces opacaban la música del cuarteto. Esos estadios llenos de niñas sedientas de sexo se vaciaron y, a la vez, todas las miradas a Yoko, quien a mediados de los sesenta hizo piezas, montajes y escritura, abrazada y perteneciente al movimiento Fluxus, donde desencadenó un sinfín de acciones como artista conceptual dentro de casi todas las disciplinas. Los extravagantes, dirían los críticos, al referirse a niños bien, nacidos en la aristocracia y que tuvieron el lujo de lidiar con las reglas de la vida, sin un estudio propio más que la locura misma.

Yoko aportó más piezas a la cultura que todo un Beatles, que ahora puede caber en un microchip y ser enviado a la luna. Lennon dejó de tocar y disfrutar la vida como un tontito en el escenario, para adentrarse a ese mundo del que ya se estaba perdiendo, lleno de gritos cada vez más aleatorios y ascenden-



tes. Ambos por su cuenta habían conocido la India, disfrutado la vida a lo grande. Juntos hicieron revolución desde el colchón, música y otras aportaciones igual de efímeras.

    Mi madre fue la que también dijo que Lennon reposa disecado en la sala de la Yoko Ono. Eso sí puedo creérselo.

## ¿DE DÓNDE VIENE EL AMOR?

El amor te desengaña después de olvidar a una persona. El amor lleva la energía de mil puñetazos en el cuerpo en una pelea contra hooligans en México de 1986. El amor se escucha fiel en una discusión de celosos por la misma persona. Proviene de un tubo oxidado lleno de telarañas. El amor es la telaraña de la que nunca te puedes zafar, mientras una arácnida te besa con los labios llenos de veneno, y te embrolla con sus patas flacas mientras sus palabras son un hilillo de telaraña. El amor es una palabra que ni siquiera me gusta pensar que existe. El amor viaja en arcoiris pero hace años que no sale uno sin que lo confunda con la meada en una metáfora de rap. Es una cachetada cuando intentas demostrarlo. Es un cuchillo afilado y las personas somos globos que se inflan con pensamientos y por eso volamos y flotamos y nuestro cascarón es de pura sensibilidad y la ráfaga del frenesí nos arrastra. Es un escándalo por saber dónde has estado y qué has estado haciendo. Se oculta entre la ingenuidad. Porque el amor no es una palabra en masculino ni en femenino ni en neutro ni en abstracción ni en concreto. Es una charla de banqueta en un sentimiento atorado, en una voz que se quiebra porque hoy el mundo despertó muy sensible.

## CLOWN

Frente al espejo veo otra realidad. Un mundo que no es el mío. Observándome solo distingo la miseria. No me gusta reconocermelo pero no tengo de otra ni otra cosa mejor por hacer. Soy una tez gris con ojos de mapache, pelos enmarañados y algo que pretende ser una barba. Muero como si llevara en la sangre un matrimonio entre anemia y crisis existencial. Hombre que se grita a sí mismo en la cara, se escupe y araña el vidrio. La impotencia de la nada me lleva a los confines de la exasperación. Harto de que todos se comporten de igual manera. Me dan ganas de escapar al mundo que está frente a mí. Me quito los lentes y no me veo y pienso que soy un vampiro pero soy más un payaso que no se desmaquilla hoy. He dicho que estoy empachado. Todos se comportan de la misma manera. Soy un ser sin metáfora pero en metamorfosis. Desde que nací estoy en estado de descomposición. Respiro pestes en las flores menos en el jardín de Baudelaire. Beso con saliva agria del aire que trago y pasea tanta mierda de perro envuelta en la radical libre. Tomo al mundo que está frente a mí, lo alzo y contra el suelo, a que vuelen y trinen pájaros en mil pedazos. Me hace feliz ese espectáculo de acabar con una parte de mí.

## MERAULYOCK

No se lo vaya a perder. Hoy el circo abre a las ocho. Pásele y adquiera su boleo a cambio de su alma de niño. De sus sonrisas y aplausos de los que nosotros comemos y vestimos. Tenga de la copa gigante de mi sombrero de poca sombra, que no lo asuste mi traje de gala mandado teñir con el sol japonés. Hoy, a las ocho de la noche el show de Gronibard, el payaso sin cara. Venga y aprecie como maquilla con frutas y verduras al hombre de la lengua más grande del mundo, tan grande que con ella traga todo el maquillaje de su rostro. No se quede sin conocer a los acróbatas con síndrome de down, a las mujeres aladas. Tenga cuidado con éstas porque son horribles pero quien las vea hermosas caerá bajo el hechizo del marinero. No se quede sin su boleto, ande, pasé, lléveselo que se acaban.

Hoy por última función tendremos al primer hombre que desde un cañón será disparado a la luna. Eso no es todo. Se irá en pijama. Venga que nuestro científico loco le mostrará sus más recientes inventos de locura, como el teléfono celular, capaz de realizar llamadas y mandar mensajes a seres de otros planetas, o los televisores, el valioso instrumento en el que usted conocerá lo que él llama Reflejo. No se lo pierda. Hoy a las ocho de la noche.

## EXPERIENCIA DE PÁJARO

Un día despertarás convertido en la forma que más te gusta. Digo, porque a mí me pasó. Lo de Gregorio Samsa seguro fue un accidente, porque es demasiado bizarro anhelar convertirte en cucaracha. Lo de él, si no fue confusión, seguro es accidente. Así se vive, soñando, esperando con esperanza el día en que nos transformemos. Es la evolución a la que nos preparamos. He visto desde la ventana a mis vecinos salir: dragones, tigres, personajes de un cuadro que van embarrando de pintura su andar. Una vez vi pasar por en medio del camino una víbora que medía cuerdas y que avisaba a todos que no la fueran a pisar o los devoraría. Lo bueno que ese día nadie se levantó vuelto dinosaurio, un pie enorme, o algo que aplaste. Hay mucha lluvia. Lo más común es que la gente se vuelva naturaleza. Estrellas sobran, Halloween siempre hasta varias veces al día. Nieve y algunos vecinos se han vuelto playas.

Es confortable que lleguemos a ser como nosotros queremos. Hasta hay días como un lunes o martes, caballos o mamuts. Mi familia soñó mucho para convertirse en algo que ellos mismos inventaron: ¿aparatos, humanos, divinidades? Seres alados de luz que no se arrastran, no vuelan, no caminan, son puntos de luz. Se van. No se despiden. Llevan alguna prisa por disfrutar lo que son ahora y por la ventana nos despedimos con la mano bien en alto.

No podía levantarme de la cama. No podía tocarme. Me sentía frío, tieso y, en efecto, sonreí y el timbre de la bicicleta que soy hizo rin-rin. De la emoción, en un brinco me puse en dos llantas. Quieto, no me dejo caer. Equilibrio. Pedaleo y soy también felicidad, porque ya soy una bicicleta que en su reflejo soy roja con negro. Me encanta y salgo a la calle y no puedo esperar para andar. Voy a toda velocidad, a excepción de las subidas, pero cuando me toca bajadita, yupi, siempre grito.

Siendo bicicleta he tenido algunas experiencias de pájaro, como cuando un carro me empujó por el costado izquierdo y salí girando por el aire. Le llamo volar a esa sensación de eternidad y desplazamiento. Señores, volé. Juro que mis llantas eran alas desplegándose. Estuve volando casi todo el día, pero igual siento que fue muy poco tiempo. Conozco el cielo, vi muy de cerca las nubes, las azoteas, y caí frente a una manada de carros a toda velocidad. Pasó lo que quería y otra vez salí volando. Esta vez no he caído, sí quiero, pero disfruto izando las alas para que el viento me saque filo. Me gusta volar, tanto como ser una bicicleta en bajada, pero ahora, la felicidad es la experiencia de ser pájaro.

## EL FUNERAL DE PEDRO PÁRAMO

Estoy en la banqueta, frente a mi casa. No puedo cruzar la calle porque le doy el paso a una carroza funeraria, que lento, va avanzando. Un coche le sigue y detrás de éste otro y detrás otro. No es tráfico sino desfile de la tristeza en la lluvia que derraman los ojos en la cara. Silencio de motores que cantan algo como el Himno Nacional. ¿Quién habrá muerto, que el desfile, lento, no deja de pasar? Desde aquí es un diamante la ventana abierta que con su viento tropical ya puedo olvidarme del mundo. Pero los carros de diferente forma, de colores varios, no dejan de pasar elefantes que se toman de la cola, changuitos de juguete afianzados de la las manos bajando de los árboles, lentos como un blues de raid en la carretera. Llega un momento en el que, desesperado, no quiero avanzar el camino. Sino cruzar. Que un carro me aplaste, porque faltan carros de pasar, y pienso que nunca dejarán de hacerlo y que no podré cruzar y entrar a mi casa, que la veo envejecer como si fuera un árbol que se va cayendo. Veo a mi familia asomándose por la ventana. Me ven y me están saludando, pero también se están despidiendo, y los carros no dejan de pasar. No sé cuánto tiempo llevo aquí, pero lo único que me mantiene vivo, con la bolsa de pan en la mano, es que en cualquier momento tengo que cruzar. Que estos hijos de Pedro Paramo acaben de nacer algún día.

## GORDO

Sintió un leve picor. Sentado se levantó la panza para verse. Se rascó y la parte se hizo roja. Usar las uñas le produce cierta felicidad de un caballo a galope. Vuelve a la pantalla y comezón le da en el cuello, en la espalda. Siente un piquete en el culo y se asusta que esa cosa le vaya a picar en la pinga. Se levanta y rasca en todas las partes que siente comezón, incluso llega a sentir, no sabe cómo, comezón en la pared. Se sacude, se palmea el cuerpo, se baja hasta el calzón y revisa entre el pelaje. Mira si dentro no hay nada. Sentado vuelve a la pantalla. No tarda en sentir el picor en el otro lado de la panza. Se la toma, la levanta como si estuviera levantando un gran pez muerto. Ve otro puntito rojo que destruye con las uñas y termina encharcado en un color rojizo. Suelta la panza. Ve su ombligo. Ve algo raro. Hay una pelusa. Se la sopla. No se va. La toma y jala y le dan cosquillas. La toma bien y estira, ahora le duele. La pelusa es el pelo de una araña. El tipo suda, se recuesta en la silla, toma el pelo para que no se suma. Lo jala fuerte y duele. Puja. No es suficiente fuerza. Quiere hacerlo con las dos manos, pero no, con una jala y con la otra se exprime la panza. Una araña gigante se asoma, sale con todas sus patas por el ombligo. El hombre contiene el grito mientras el animal sale por la ventana.



## PIEZA PARA BECKET ANTES DE PONERSE A ESCRIBIR

Un hombre lleva una mochila puesta. Trae una escoba y barre. Lo que va juntando lo pone en una bolsa para basura. Después trapea. Empieza a recoger. Mete la bolsa en su mochila, también mete la escoba y el trapeador. Vacía dentro el agua puerca del bote. Mete el sillón, la tele y la mesa de estancia. Mete los electrodomésticos. Con el refrigerador batalla un poco más. Tuvo que dejarlo desconectado unos minutos antes de guardarlo, mismos que aprovechó para meter lo más pequeño, incluso focos. De la casa y sus habitaciones quedó un cubo blanco y su perro que ladra, y su árbol que deja en el jardín. Carga al perro y lo guarda, luego mete un pie y el otro. Se agacha y cierra la mochila.

## PIEL DE NARANJA

Cuando llegó a vivir a esta casa, de lo primero que se dio cuenta fue la cantidad de humectante que usaban en el momento menos pensado. La cara, las manos, los brazos, el cuello. Todo el tiempo, casi todo el cuerpo, se embarraban de crema. Él sólo era el inquilino del segundo piso y lo único que le importaba al salir de la escuela, era llegar a “su casa” y ducharse antes de hacer las labores. La crema es el tema diario en la conversación de los dueños de la casa: una viejecilla amable, un esposo grandulón y fuerte. Tienen un par de hijas hermosas y uno más pequeño, el que nunca aparece a la hora de la comida. En una ocasión se le ocurrió pedir un poco de crema. Sintió que estaba cometiendo una falta, o algo por el estilo, cuando se la negaron. También fue que se dio cuenta que la crema esa era rara porque no la consiguen aquí. Se las mandan de otra parte. Es especial y su fin es mantener su piel sana. Todos padecen una enfermedad diagnosticada como Humbler o trastorno bipolar de la piel.

No entendía bien el concepto de la psicología, con esos nuevos avances que nos quieren tener al día. Fue una tarde que llegó de la escuela y una discusión acalorada entre toda la familia, le hicieron que ni siquiera abriera la puerta. Fue a dar un paseo. Llegó más tarde y lucía el ambiente sereno. No escuchó ruido ni había familia por ninguna parta. Fue antes de subir las escaleras, un deslizarse como de algo pesado en la duela lo hizo sentir que algo extraño ocurría. Dijo sus nombres no una, sino varias

veces. No corrió a la calle, de donde venía el arrastrarse, sino por la escalera rumbo a sacar la navaja de su habitación. Algo lo persiguió e hizo un escándalo de piano que cae por las escaleras.

No alcanza a llegar a la puerta, cuando el dueño de la casa, cae del techo de pie frente a él. Tiene una enorme cola de reptil. Trae un bote de crema y con los dedos largos como de iguana saca lo que resta del líquido y se lo unta donde antes había un rostro y ahora una mandíbula que se lame, escamas. Su respiración hace un ruido como gases de vapor. Horrorizado, mudo, no puede caminar. No llora, no se defiende. Apenas y emite ruiditos como del helio escapando de un globo. Lo levantan de los pies y lo llevan al sótano.

## HISTORIAS QUE LE ROBÉ AL FUEGO

“La ciudad parece un teatro”, dijo el jonky a su colega, harto de actores de la mediocridad, buscando un poco de paz en el cereal del desayuno. El periódico enrollado sobre la mesa es el bulto sin vida de un ciudadano. ¿Cuántos por este mundo caminamos sin conocer nuestros nombres, nuestras hazañas? Los gordos se suicidan en el desayuno, los feos y los tristes también. Culpa la tenemos todos. Las mujeres sobre todo, que nos hicieron pertenecer al mamotreto de la infamia universal. Trajecitos de soldado, de oficinista, pizarrones atascados de fórmulas que nunca necesitaré resolver. Mi escuela y mi compañera es el frío. Le canto y me baila en las venas de la garganta el humo que se derrite en mi lengua. En mis recuerdos está mi madre en su credencial de elector a los cuarenta años. Es hermosa, blanca. Su pelo recogido me recuerda a una colegiala católica. En sus ojos hay tanta compasión que no sé de dónde la sacaba, viviendo con un pirata cerca de la Purísima, en el Barrio España. Para no arruinarle la vida, me metí en las calles de un libro, como si hubiera ingresado con un machete de doble filo a una selva alfabética llena de benzedrina. Mi madre también es un paisaje con el sol del atardecer escondiéndose atrás del cerro, hasta su último halo, como la chispa final de una bacha que se fuma toda. Mi madre y su tranquilidad nunca merecieron que un extraño fuera a reclamar mi nombre en su puerta. Que me perdone, porque la bicicleta me está llevando.

## **Colección Editorial del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo 2018**

*El perro Pestañas recolector de dientes*

José Cruz Almonte

*Las tijeras mágicas*

Susana Trousselle

*Dramaturgia saltillense Vol. 1*

Compilador: Medardo Treviño

*Abuelo, cuéntame cómo era Saltillo*

Javier Villarreal Lozano

*México y sus maravillas naturales*

Comunidad Mexicana de Fotógrafos  
de la Naturaleza

*El saltillense de toda la vida, Armando Fuentes*

Aguirre "Catón"

Compilador: Jesús de León Montalvo

*Mínima, antología de microficción*

Varios autores

### **Colección Los relámpagos de Jorge**

*¿Cómo crees que se enamoran los patos?*

Laura Luz Morales

*Cactus, nopales y rosas*

Livio Ávila

*Crónicas y otros casos extremos*

Ricardo Bernal

### **Colección Editorial del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo 2019**

*Lo que más me gusta*

José Cruz Almonte

*Saltillo 442 aniversario. Fotografías en 3d  
tomadas con dron*

German Siller

*Dramaturgia de Saltillo Vol. 2*

Compilador: Medardo Treviño

*Historias del diamante. Antología de cuento  
y crónicas sobre el béisbol*

Autores de Saltillo y Monclova, Coahuila

### **Colección Los relámpagos de Jorge**

*Zarpazos y rugidos*

Luis Miguel Valdés Treviño

*Las aventuras del cuaderno rojo*  
Liliana Contreras Reyes

*Theos. El vengador aplicado*  
Juan José Contreras

### **Colección Editorial del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo 2020**

*Tito reacciona. Un encuentro con la música en  
Saltillo*  
José Cruz Almonte

*Carranza, legado y trascendencia*  
Varios autores

*Saltillo sorprende al mundo*  
Daniel Garza Tobón

*Yo carnicero*  
Mercedes Luna Fuentes

### **Colección Editorial del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo 2021**

*Memorias #Yo por la inclusión*  
Compilador: José Cruz Almonte

*Catálogo del Santo Cristo de la Capilla*  
Amigos del Patrimonio Cultural de Saltillo, A. C.

*El mosquito y el globo*  
Susana Trousselle

*Mercedes Murguía. Pinta una historia  
del tiempo*  
Mercedes Murguía

### **Colección Los relámpagos de Jorge**

*Monta el rayo y otros cuentos*  
Erick Rivera González

*Historias que le robé al fuego*  
Francisco Robledo

### **Colección Edificios Emblemáticos de Saltillo**

*Ateneo Fuente. La expresión de un edificio*  
Esperanza Dávila Sota

*La Iglesia de San Juan Nepomuceno*  
Valdemar Ayala Gándara

*Centro Cultural Vito Alessio Robles. El  
indescifrable aroma del tiempo*  
María Concepción Recio Dávila

*Concreto y papel. Cien años en la memoria  
de un archivo*  
Iván Vartan Muñoz Cotera

*La Catedral de Saltillo: Apuntes para la singularidad de la arquitectura religiosa tardovirreinal en el norte de México*  
Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila

*Museo Rubén Herrera*  
Eduardo Elizalde García

*El Mercado Juárez de Saltillo. Emblema de perseverancia*  
Carlos Recio Dávila

*La Casa Purcell: el diablo está en los detalles*  
Arturo E. Villarreal Reyes

*Esa divina locura. El incendio del Teatro García Carrillo*  
Arturo E. Villarreal Reyes

*El Recinto de Juárez. Una casona emblemática*  
Lucas Martínez Sánchez

*San Francisco de Saltillo, el convento de San José y el Colegio Josefino*  
Lucas Martínez Sánchez

*Crónica de la Escuela Normal de Coahuila: Símbolo de la educación estatal*  
Jorge Tirzo Lechuga Cruz

*La Alameda Zaragoza*  
Marco A. Flores Verduzco

## **Braille**

*El perro Pestañas recolector de dientes*

*Las tijeras mágicas*

*Abuelo cuéntame cómo era Saltillo*

*Lo que más me gusta*

*Tito reacciona. Un encuentro con la música en Saltillo*

*El mosquito y el globo*

## **Audiocuento**

*El perro Pestañas recolector de dientes*

*Las tijeras mágicas*

*Lo que más me gusta*

*Tito reacciona. Un encuentro con la música en Saltillo*

*El mosquito y el globo*

## **360° video en realidad virtual**

*El perro Pestañas recolector de dientes*

*Las Tijeras mágicas*

### **QR Book**

*Lo que más me gusta*

### **Video cuento**

*El mosquito y el globo*



*HISTORIAS QUE LE ROBÉ AL FUEGO*

de Francisco Robledo

se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2020

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
de Jesús de León Montalvo.

En su composición se utilizaron fuentes  
de la familia Bookman Old Style.

La edición consta de 500 ejemplares.